Noticias de la Oficina de Servicios Generales de A.A.® Dirección Postal: Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163

VOL. 20, NO. 5 / OCTUBRE-NOVIEMBRE 1987

Encuesta de 1986 Confirma lo Previsto

Han salido los resultados de la encuesta de 1986 celebrada en los EE.UU. y Canadá entre los miembros de A.A. de 12 a 85 años de edad, con pocas sorpresas. De acuerdo a lo previsto, la proporción de los A.A. adictos también a drogas además del alcohol, ha seguido aumentando: del 31% en 1983 al 38% en 1986.

Tal vez lo más sorprendente de lo que nos enseña la encuesta es que el aumento de miembros jóvenes, que representó una fuerte tendencia en el pasado, parece ir disminuyendo. La encuesta de 1986 indica un mero aumento del 1% durante los últimos tres años, un contraste pronunciado al del 5% entre 1980 y 1983.

La proporción de mujeres en A.A., también parece haberse estabilizado en un 34% en 1986. La encuesta hace notar que "la proporción de una mujer por cada dos hombres ha persistido durante mucho tiempo. Aunque las encuestas de los años pasados indicaban una tendencia al alza del número de mujeres que ingresaban en A.A., las de 1983 y de 1986 no lo indican."

Desde 1968, cada tres años, se han celebrado encuestas de la Comunidad. El verano pasado, se enviaron

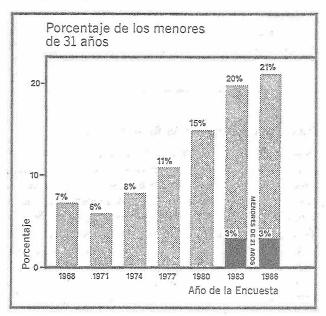
Porcentaje de Mujeres

3028%
29%
29%
202010101868 1971 1974 1977 1980 1983 1986
Año de la Encuesta

para su distribución los cuestionarios confidenciales (y anónimos) a los delegados de la Conferencia EE.UU./ Canadá; éstos representan a 40,500 grupos — 7,500 más de los 33,000 inscritos en el registro de la G.S.O. en 1983. La cantidad total de miembros comunicada a la G.S.O. casi quintuplicó, de los 170,000 en 1968 a los 803,500 en 1986.

Según nos informan los participantes en la encuesta, la duración media de sobriedad es 51 meses, un aumento sobre el promedio de 45 meses registrado en 1983. Las preguntas trataron de datos e información personales (edad, sexo, profesión, fecha de la primera reunión y del último trago); actividad en A.A. (frecuencia con que asisten a las reuniones, apadrinamiento, tipo de grupo); los factores que contribuyeron a atraer la persona por primera vez a A.A. (miembros de A.A., parientes, etc.); y cuestiones "ajenas" (adicción a drogas además del alcohol, experiencia en centros de tratamiento y con la profesión médica.)

Aunque numéricamente más pequeña que algunas de las encuestas anteriores, la del 1986 mantiene una validez "por lo menos tan alta" como aquéllas, dicen los investigadores, "debido a los métodos cuidadosamente



El Box 4-5-9 es publicado cada dos meses por la Ofícina de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, 468 Park Avenue South, New York, N.Y.

© 1987 Alcoholics Anonymous World Services, Inc.

Dirección de correo: P.O. Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163.

Subscripciones: Individual, U.S. \$1.50 por año; grupo, U.S. \$3.50 por cada diez copias. Cheques: Hacerlos a favor de A.A.W.S., Inc., y deben acompañar el pedido.

diseñados que se utilizaban para tomar la muestra al azar." Algunos de los resultados más interesantes:

- Como han indicado las encuestas anteriores, cuanto más tiempo nos quedamos en A.A., mayor es la probabilidad de que nos mantengamos sobrios.
- ¿Cómo se ponen en contacto los principiantes con A.A.? La encuesta pone de manifiesto que el contacto personal todavía es lo más eficaz: el 36% fueron atraídos por un miembro de A.A. No obstante la misma proporción de los que respondieron, o sea el 36%, citaron como factor decisivo la orientación que recibían de consejeros o en centros de tratamiento, lo que representa un aumento importante.
- El miembro medio de la muestra de 1986 asiste entre tres y cuatro reuniones a la semana.

Los resultados más significativos de la encuesta de 1986 serán presentados en una versión actualizada del volante ilustrado "El Miembro de A.A.", en una exposición de mesa del mismo título, y en un informe completo. Para información sobre la disponibilidad de estos materiales, lea *Box 4-5-9*.

Casa Abierta: Cambio de Horario

Las horas de la Casa Abierta en las oficinas de la G.S.O. y del Grapevine, que tendrá lugar el sábado, 14 de noviembre, serán desde las 9 a.m. hasta la 1 p.m., y no hasta las 3 p.m., como se anunció anteriormente.

Vacante en el Personal de la G.S.O.

Debido a que se produjo recientemente una vacante en el personal de la G.S.O., se considerarán solicitudes para el trabajo. Sería deseable que los aspirantes tuvieran seis años de sobriedad. Además de estar dispuestos a instalarse dentro del área metropolitana de Nueva York, los interesados deberán tener experiencia en el servicio de A.A. y facilidad de comunicación. Se ruega enviar un curriculum vitae y un resumen de su experiencia en servicio de A.A. a: Staff Coordinator, Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163.

Más Acerca del Copyright del Libro Grande

Justo después del cierre de la muy productiva Conferencia de Servicios Generales de 1985, se confirmó que el libro *Alcohólicos Anónimos*, considerado por mucha gente como nuestra "Biblia", ya no era en su versión en inglés, propiedad única de la Comunidad. En realidad, pertenecía a todo el mundo.

De alguna manera, por descuido, en 1967 — cuatro años antes del fallecimiento de Bill — aparentemente no se había renovado el copyright original. En aquel entonces, se tenía la impresión de que, sólo el hecho de publicar la Segunda Edición de 1955, serviría para renovar el copyright original — una conclusión errónea según la ley. De hecho, el copyright de la Segunda Edición protegía solamente el material que aparecía por vez primera en la misma.

Además, el error persistió al pasarse la fecha de la renovación del copyright de la Segunda Edición en 1983, sin tomarse las medidas necesarias (ya se había publicado la Tercera Edición en 1976). El resultado fue que el alma misma del Libro Grande, sus primeras 164 páginas era (en 1985), había sido (desde 1967) y todavía es dominio público.

Entre las preocupaciones principales suscitadas por esta situación se contaba la de que, ya que cualquiera podía publicar el Libro Grande, la integridad del mensaje de A.A. como nosotros lo conocemos, se viese últimamente distorsionada. Además, debido a que en aquel tiempo había una dependencia malsana de los ingresos de la empresa editorial para compensar el déficit de las contribuciones de los grupos, cualquier esfuerzo a gran escala hecho por una casa editorial ajena a A.A. podía causar graves repercusiones en la estabilidad económica de la Comunidad.

Por lo tanto, la junta corporativa de A.A.W.S. se vio no solamente con el derecho (el Tercer Concepto — "Derecho de Decisión") sino también con la responsabilidad inevitable de tomar acciones que mejoraran la situación, hasta recibir orientación de la Comunidad en su totalidad en la Conferencia de Servicios Generales de 1986, cuya siguiente reunión no tendría lugar hasta casi un año después. Por supuesto, la Junta de Servicios Generales participaba regularmente en las consultas.

Fue necesario tomar algunas medidas inmediatamente. Primero, se asignó la responsabilidad de tratar con todo lo que se refiriera a copyrights y marcas registradas, a un abogado competente, experto en la materia. Al mismo tiempo, se tendría que volver a examinar el convenio sobre regalías de 1963 entre Bill W. y A.A.W.S. Parecía que los interesados compartían la responsabilidad de efectuar las renovaciones de los copyrights. La preocupación de A.A.W.S. de que se tratara equitativa-

mente a todos los interesados, apoyada por sabios consejos legales, facilitó la solución: se enmendó el convenio, aplicado ya a Lois Wilson, la viuda de Bill, para que dispusiera de que ninguno de los interesados considerara al otro como responsable de la pérdida del copyright; y que las regalías siguieran, exactamente como si se hubiera renovado el copyright en la fecha apropiada.

Otro asunto que requería la atención inmediata de A.A.W.S. era el que una empresa editora ajena a la Comunidad, situada en Ohio, había anunciado la próxima publicación de un facsímile de la Primera Edición de Alcohólicos Anónimos, incluido el diseño original de la cubierta, para coincidir con la Convención Internacional de nuestro 50º Aniversario. En este caso, la cuestión legal residía en que, aunque el contenido del Libro Grande estaba en el dominio público (el de las Primera y Segunda Ediciones, por lo menos), la ley federal de "fair-trade" nos protege contra los vendedores que tratan de poner en venta un producto que se parece a un producto nuestro. Nuestros abogados tomaron las acciones indicadas. (Un punto relacionado: en 1986, alguien trató de poner en venta en Canadá una edición en miniatura de Alcohólicos Anónimos, publicada en Hong Kong. Este asunto fue tratado como una violación del copyright, ya que A.A.W.S. tiene todavía vigente el copyright de la Primera Edición en Canadá.)

En cuanto les fue posible, A.A.W.S. emprendió un estudio de mercado detallado, y, basándose en éste, hizo algunas recomendaciones al Comité de Literatura de los custodios, para que se publicara el Libro Grande en otros formatos. La Junta de Servicios Generales, a su vez, sometió estas recomendaciones al Comité de Literatura de la Conferencia. El resultado de este esfuerzo ha sido la publicación del Libro Grande en rústica, sumamente popular dentro de la Comunidad.

Al principio, se consideró la posibilidad de pedir una acción extraordinaria del Congreso, que prolongara la protección de nuestro copyright, por lo menos hasta la fecha en que la habríamos tenido de haber renovado el copyright a su debido tiempo. Por casualidad, justo en el momento en que se inició esta investigación, se recusó una ley parecida en el Tribunal Federal del Distrito de Washington, D.C. La decisión original todavía se está considerando en el tribunal de apelación, y es probable, sin importar el resultado, que la parte que pierda trate de llevar el pleito ante el Tribunal Supremo. Conforme con nuestros consejeros legales, hemos dejado en suspenso nuestros esfuerzos hasta que se llegue a una decisión final al respecto, lo que puede tardar unos años.

Mientras tanto, la experiencia nos ha enseñado mucho. Es obvio que la lealtad de la Comunidad es incorruptible. Es probable que los A.A. sigamos comprando nuestra literatura a A.A., sin importar lo que hagan

las editoriales ajenas a nosotros - queremos tener la seguridad de que nuestro mensaje es completo, sin alteraciones o enmiendas, hasta que decidamos que es necesario cambiarlo. Hemos llegado también a la conclusión de que son muy contadas las editoriales que pueden publicar el Libro Grande a un precio competitivo, especialmente si se tiene en cuenta la lealtad anteriormente mencionada. Además, como resultado de un proyecto independiente y sin relación con el asunto de los copyrights, el Proyecto de Automantenimiento, nuestra dependencia del superávit de nuestra empresa editorial para apoyar a los servicios de grupo, va disminuyendo a un ritmo que excede a las esperanzas más optimistas. Nos vemos en condiciones de poder rebajar el precio de nuestra literatura en inglés - haciéndonos así aún más competitivos.

Como muchos de nosotros sabemos por nuestra propia experiencia, cuando podemos adoptar una actitud positiva, la aparente adversidad se convierte en un reto, del que podemos aprender mucho si nos enfrentamos con él.

Literatura de A.A. en Polaco Disponible en la G.S.O.

Desde que apareció en *Box 4-5-9* el artículo "A.A. Prospera en Polonia" (abril-mayo de 1987), muchos A.A. nos han solicitado información sobre la disponibilidad de la literatura aprobada por la Conferencia traducida al polaco.

En este momento, se ofrece, gratis, el folleto "44 Preguntas". Están a la venta los *Doce Pasos y Doce Tradiciones*, \$3.60 c/u, y *Viviendo Sobrio*, \$2.75 c/u. Para hacer su pedido, escriba a Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163.

Existen actualmente 100 grupos de A.A. en Polonia, incluido uno en una prisión, y una estructura de servicio en ciernes. A.A. en los EE.UU. y Canadá, a través de su Oficina de Servicios Generales, está apoyando la traducción al polaco de algunas de nuestras publicaciones.

Recientemente, la G.S.O. envió al país 500 ejemplares de la versión en polaco de *Viviendo Sobrio;* los ingresos provenientes de la venta del libro contribuirán a financiar la publicación independiente de la literatura de A.A. en Polonia. En estos días, la G.S.O. está colaborando en la traducción de los primeros 16 capítulos del Libro Grande; se espera que estarán disponibles en 1988.

Se han formado algunos grupos de habla polaca en los EE.UU. y Canadá. Sus miembros están usando eficazmente la literatura traducida para llevar el mensaje a los inmigrantes recién llegados de su país natal.

Lo que Significa el Término 'Aprobado por la Conferencia'

Muchos miembros se encuentran algo perplejos en cuanto al significado y la importancia del término "Aprobado por la Conferencia" como éste se aplica a la literatura de A.A. ¿Por qué se indica que algunas publicaciones lo están y otras no? ¿Quién da la "aprobación"? ¿Y cómo afecta esto a las exposiciones de literatura en las reuniones? En la Oficina de Servicios Generales de Nueva York, en donde se elabora la literatura de A.A. para los EE.UU. y Canadá, hay dos categorías de materiales impresos: 1) Literatura aprobada por la Conferencia, y 2) material de servicio. Ambas desempeñan papeles importantes dentro de A.A.

Las publicaciones aprobadas por la Conferencia llevan el logotipo del triángulo inscrito en un círculo. Dentro del triángulo está la doble A; fuera del triángulo, pero dentro del círculo aparecen las palabras "Conferencia de Servicios Generales." De importancia es la frase que aparece debajo: "Este sello aparece en la literatura aprobada por la Conferencia de Servicios Generales de A.A."

El que aparezca este símbolo significa que la literatura o el material audiovisual así marcados han sido considerados y aprobados por los delegados a la Conferencia de Servicios Generales de EE.UU./Canadá, que se convoca cada primavera, antes de ser producidos y distribuidos por A.A. World Services, Inc.

La literatura aprobada por la Conferencia trata del programa de recuperación de A.A. y representa el más amplio consenso de la opinión de la Comunidad. Se prepara cuidadosamente bajo el escrutinio de los apropiados comités de Conferencia y de custodios antes de ser presentada ante la Conferencia de Servicios Generales para su aprobación.

Los materiales aprobados por la Conferencia están protegidos por el copyright, y es necesario obtener el permiso escrito de A.A.W.S. para reimprimirlos, asegurando así la integridad de nuestra literatura, y que ésta no se diluya ni desvirtúe.

Es importante que se entienda que el término "aprobado por la Conferencia" no implica ninguna crítica o desaprobación de otros materiales que se publiquen fuera de la Comunidad y que traten de A.A. o del alcoholismo. El material de servicio de A.A. — ciertos folletos, artículos informativos, boletines y Guías de Actuación de la G.S.O. — no pasa por el proceso complicado que se requiere para obtener el sello de "aprobado por la Conferencia"; no obstante, una gran parte de este material está extraída de publicaciones ya existentes, aprobadas por la Conferencia y resume la experiencia compartida de la Comunidad.

Ya que no sería práctico someter las publicaciones

mensuales y bimensuales a los procedimientos necesarios para obtener "la aprobación de la Conferencia", ni el Box 4-5-9 ni el Grapevine llevan el sello; sin embargo, los conceptos básicos de ambas publicaciones han tenido desde hace mucho tiempo la aprobación completa de la Conferencia. El número de marzo de 1986 del Grapevine llevó por primera vez la marca tradicional de A.A. — el círculo y el triángulo — para disipar la confusión dentro de la Comunidad sobre si el Grapevine es o no es en realidad literatura de A.A. La revista está publicada por una corporación separada, el A.A. Grapevine, Inc., que tiene los copyrights y el derecho de aprobación para reproducir material del Grapevine.

Se pueden comprar directamente a la G.S.O., la literatura aprobada por la Conferencia y los materiales de servicio (algunos son gratis), y ambos tipos de publicaciones están disponibles en muchas oficinas centrales e intergrupos; muchas de estas entidades ofrecen los folletos gratis y venden los libros.

La exhibición de literatura de su grupo puede facilitarle un tema interesante para una reunión de conciencia de grupo. Una discusión buena y abierta puede incluir la pregunta: ¿Qué significa "la aprobación de la Conferencia" para nosotros?

Otra pregunta que pueden considerar: ¿Estamos familiarizados con toda nuestra literatura? Los ocho libros de A.A., los 45 folletos, las 14 Guías y los diversos manuales de trabajo, cassettes, tarjetas, etc., muchos traducidos a idiomas extranjeros, son instrumentos importantes para nuestros esfuerzos, tanto individuales como colectivos, para mantenernos sobrios y llevar el mensaje.

Preparativos para la Elección de Dos Nuevos Custodios

En la Conferencia de Servicios Generales que tendrá lugar en abril de 1988, se nombrarán dos nuevos custodios regionales de Clase B (alcohólicos) — uno de la región Centro-Occidental de los EE.UU. y el otro del Canadá Occidental. Es imperativo que los currículum vitae lleguen a la G.S.O. a más tardar el 1º de enero de 1988. No habría tiempo suficiente para considerar con la atención necesaria los que llegaran después de esta fecha.

El nuevo custodio de la región Centro-Occidental/ EE.UU. sucederá a Dan B., de Marion, Iowa; el del Canadá Occidental reemplazará a Jack F., de Vancouver, Colombia Británica.

Un requisito fundamental para los custodios de Clase B es una experiencia sólida en A.A. Es deseable, aunque no obligatorio, que tengan diez años de sobriedad continua. Los candidatos deben ser participantes activos en los asuntos de A.A. a nivel local y de área. Ya que los custodios sirven a la Comunidad entera, deben estar bien dispuestos, y capacitados por su experiencia, para tomar decisiones sobre cuestiones de política general que afectan a A.A. en su totalidad.

Los custodios de Clase B cumplen un mandato de cuatro años; los de Clase A (no alcohólicos), tres de tres años cada uno. Las asambleas de área en cada una de las regiones interesadas harán la primera selección de sus custodios representantes. (Todas las asambleas de los EE.UU. y Canadá toman parte en la selección del custodio general de su respectivo país.)

En la Conferencia de primavera (ver el "Manual de Servicios" para los procedimientos) se reducirán las listas de los candidatos. Los nominados serán elegidos por la Junta de Servicios Generales en la reunión celebrada inmediatamente después de la Conferencia.

Lo Acontecido a los Washingtonianos nos Invita a Ceñirnos a lo Nuestro

Muchos A.A. están va enterados de la historia de nuestro inmediato precursor, el grupo Oxford, que contribuyó a que muchos alcohólicos en los EE.UU. lograran su sobriedad durante los años 30 y 40, y que luego sucumbió desgraciadamente a las tentaciones del profesionalismo y la política mundial (ver el número de feb./marzo del Box 4-5-9). Menos conocida es la historia del Movimiento Washingtoniano que, durante su breve existencia en la cuarta década del siglo pasado, estableció muchos de los puntos ideológicos en que se basa la Comunidad de A.A. hoy en día. ¿En qué se parecen los dos grupos? Y aún más importante, ¿en qué se diferencian? ¿Son las diferencias lo suficientemente grandes como para asegurar que la presente fuerza y unidad de A.A. resistirá la incertidumbre del futuro, día a día?

Estas preguntas importantes han sido analizadas en un estudio comparado del Movimiento Washingtoniano con A.A., hecho por Milton A. Maxwell, Ph.D., antiguo presidente no alcohólico de la Junta de Servicios Generales, y anteriormente profesor de sociología de la Universidad Estatal de Washington. Antes de jubilarse en 1975, trabajaba en la misma capacidad, en el Centro Para Investigaciones Sobre el Alcoholismo de la Universidad de Rutgers, en New Brunswick, New Jersey. A menudo nos recomiendan, como miembros de A.A., que miremos hacia atrás "pero sin fijarnos". La siguiente información y los extractos adaptados del ensayo del

Dr. Maxwell, nos pueden ayudar a hacer exactamente esto—llegar a un entendimiento de los Washingtonianos dentro del contexto de su época, apreciar los puntos fuertes que nos han legado, y evitar los débiles que ocasionaron su rápido declive.

Hasta 1840, el año en que nació la Sociedad de Temperancia de Washington, según nos cuenta el Dr. Maxwell, la opinión imperante era que no se podía hacer nada para ayudar al alcohólico, aunque de vez en cuando un beodo "se reformaba". El movimiento de temperancia, que floreció durante los años 1826 al 1836, tenía como único objetivo el evitar que el no alcohólico se convirtiera en alcohólico. Esta implícita indiferencia hacia el alcohólico tenía tal vez su más clara expresión en las palabras de un celoso defensor de la temperancia que dijo: "Mantenga abstemios a los abstemios; los borrachos pronto se morirán; y el país estará liberado." "Así", dice el Dr. Maxwell, "se preparaba el terreno para el nacimiento del Movimiento Washingtoniano."

Al igual que A.A. fue iniciada por borrachos que se ayudaban unos a otros, así lo fue el Movimiento Washingtoniano, que se originó en una taberna de Baltimore. Una noche de abril del año 1840, seis compañeros de copas, entre ellos un carpintero, un platero, un carrocero y dos herreros, decidieron de buen humor retar al movimiento de temperancia que ya en aquel entonces estaba declinando — "una banda de hipócritas", según uno de ellos — y formar su propia sociedad. Inmediatamente, celebraron una reunión, eligieron a sus oficiales, fijaron una cuota de 25 centavos por miembro y acordaron que cada uno llevaría a una persona a la siguiente reunión.

Los nuevos miembros asignaron al presidente la redacción del compromiso que todos firmarían al día siguiente. "Nosotros, los que suscribimos, deseosos de formar una sociedad para nuestro beneficio mutuo, y para protegernos de una costumbre perniciosa que perjudica nuestra salud, nuestra posición y nuestras familias, prometemos, como caballeros, que no beberemos ninguna bebida espirituosa o de malta fermentada, cerveza, vino o sidra."

La Sociedad de Temperancia de Washington, como el pequeño grupo se designaba a sí mismo, siguió reuniéndose en su lugar acostumbrado, la Taverna Chase, hasta que la esposa del propietario puso reparos por la pérdida cada vez más grande de clientes. Luego se reunieron en la casa de un miembro hasta que el grupo se hizo demasiado grande; más tarde se trasladaron a la carpintería y, finalmente, alquilaron su propio salón. La sociedad fue creciendo tan rápido, dice el Dr. Maxwell, que en la conmemoración de su primer aniversario, se reunieron unos 1,000 bebedores reformados, junto con otros 5,000 miembros y amigos.

El movimiento se extendió hasta Nueva York, Boston, Pittsburgh y lugares más remotos, y alcanzó el

cenit de su actividad en 1843, en que, según un cálculo aproximado, tenía entre 100,000 y 600,000 "cubas reformados como miembros." Otro acontecimietno notable era la organización de mujeres en sociedades de "Martha Washington", cuyos miembros apoyaban a los Washingtonianos, trabajaban para "rescatar las intempladas" y también hacían obras de caridad, "dando alimento al pobre, y vistiendo al desnudo."

No obstante, a pesar de que el movimiento seguía extendiéndose por todo el país, ya se empezaba a notar un declive pronunciado. En la ciudad de Nueva York, dice el Dr. Maxwell, los Hijos de la Temperancia, una comunidad que preconizaba la completa abstinencia y que fue fundada con la ayuda y aprobación de los Washingtonianos, empezó en 1842 a contar entre sus miembros con muchos Washingtonianos. Y en menos de tres años, el eminente clérigo y defensor de la temperancia Lyman Beecher, escribiría acerca del "resurgimiento de la marea del licor." Dijo que, "aunque los Washingtonianos han aguantado y han trabajado bien, sus fuerzas están acabadas."

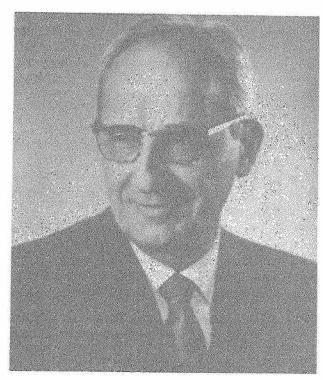
El Dr. Maxwell explica que esta "transferencia de lealtad y de miembros" se vio favorecida no solamente por los Hijos de la Temperancia, sino también por otras comunidades de temperancia que brotaron en aquel tiempo. Sin embargo, el Movimiento Washingtoniano declinó principalmente porque sus "miembros, objetivos e ideología estaban profundamente involucrados con los del movimiento de temperancia, y por lo tanto, aquello se convirtió en algo que, al comienzo, no tuvo la intención de ser: un resurgimiento de dicho movimiento. El resultado fue un reforzamiento de la idea de abstinencia completa y el reclutamiento de millones de personas para la causa de la temperancia. Pero el propósito original de rehabilitar a los alcohólicos se perdió de vista."

Al comparar el movimiento Washingtoniano con Alcohólicos Anónimos, el Dr. Maxwell sugiere que aquél, aunque parecido a A.A. en cuanto a su propósito y enfoque originales, "no tenía una ideología lo suficientemente distintiva como para evitar su disolución."

Para ilustrar su tesis, señala los puntos comunes de los dos programas: los alcohólicos se ayudan unos a otros; fijan su atención en sus propias necesidades e intereses, a pesar de la diversidad de sus miembros, a través del predominio numérico de este grupo; celebran reuniones semanales; comparten sus experiencias; tienen una disponibilidad constante del grupo o de sus miembros; dependen del poder de Dios, y se abstienen completamente del alcohol.

Luego, el Dr. Maxwell detalla las diferencias, las cuales adaptamos a continuación en forma abreviada:

1. Exclusivamente para los alcohólicos — A diferencia de los Washingtonianos, que mezclan la temperancia con la recuperación del alcoholismo, A.A. se centra



Milton A. Maxwell, Ph.D.

únicamente en la rehabilitación de los alcohólicos. 2. Unicidad de propósito - "A.A. no está afiliada a ninguna secta religiosa, partido político, organización o institución alguna; no desea intervenir en controversias; no respalda ni se opone a ninguna causa. Nuestro objetivo primordial es mantenernos sobrios y ayudar a otros alcohólicos a alcanzar el estado de sobriedad." Aunque entre los Washingtonianos se hicieron grandes esfuerzos para minimizar las diferencias teológicas, políticas y sectarias, el movimiento, según el Dr. Maxwell, "se vio enredado en la misma controversia que afectó al movimiento de temperancia." Además, dentro de este mismo movimiento, los Washingtonianos acabaron por naufragar en la cuestión de la alternativa "persuasión moral/acción legal." Lo que habían logrado, utilizando únicamente el amor y la bondad para rehabilitar a los alcohólicos, hizo creer a los Washingtonianos y a otras personas que se debía emplear el mismo método al tratar con los fabricantes y comerciantes de licor. Su enfoque chocó con el sentimiento general de los defensores de la temperancia que favorecían la acción legal y que consideraban el énfasis que los Washingtonianos dieron a la persuasión moral como "un indicio de locura sensiblera." El número de sus miembros iba disminuyendo, y los Washingtonianos se encontraban atrapados en sus propias redes políticas.

3. Un programa de recuperación apropiado y bien definido — En vez de considerar el alcoholismo como una cuestión moral — como un mal que debe eliminarse — A.A. lo considera una enfermedad — el síntoma de un trastorno de la personalidad. "Su programa está con-

cebido para atacar el problema central; es decir, para efectuar un cambio de la personalidad. Comparado con el compartimiento de experiencias que se tenía en los grupos Washingtonianos, el de A.A. está enriquecido notablemente por la penetración sicológica que la literatura de A.A., lleva a los grupos . . . El aspecto espiritual del programa está más clara e inclusivemente definido, y más francamente considerado como una condición indispensable para la recuperación."

- 4. El anonimato Los oponentes de los Washingtonianos se valieron alegremente de las "recaídas" de miembros eminentes del movimiento, aprovechándolas al máximo para perjudicarlo, y la confianza del público en el movimiento fue así disminuida. El anonimato protege la reputación de A.A. de la crítica pública, no sólo de las recaídas, sino también de los fracasos y las tensiones internas.
- 5. Tradiciones que evitan escollos A.A. se diferencia decisivamente del movimiento Washingtoniano por haber desarrollado un conjunto de Tradiciones relativamente uniforme para evitar los peligros y abusos a los que las organizaciones, por lo general, tienen que enfrentarse. De especial importancia es la Tradición de mantener la autoridad encarnada en principios, y no en funciones o personalidades.

La tradición del automantenimiento completo de los grupos y actividades de A.A. a través de las contribuciones voluntarias de sus miembros, evita los peligros inherentes a las cuotas fijas, tasaciones, solicitaciones al público, etc., y conduce a la independencia y a la dignidad. Reduciendo al mínimo la preocupación por el dinero, logra llevar al máximo el sentimiento del compañerismo. La Tradición que dice que "cualquier propiedad considerable de bienes de uso legítimo para A.A. debe incorporarse y dirigirse por separado", es también importante, ya que evita que los grupos se enreden en problemas de acumulación de propiedad más allá del mínimo que se necesita para su funcionamiento.

Estas tres últimas Tradiciones, sugiere el Dr. Maxwell, "pueden resumirse como formas de precaverse de la tendencia común a olvidar que el dinero, la propiedad y la organización son únicamente medios — y que los medios encuentran su lugar apropiado solamente cuando se tiene una clara visión del fin a conseguir. Para A.A., estas Tradiciones deben mantener la atención de los grupos fijada en su objetivo primordial: ayudar a los alcohólicos a recuperarse. Las Tradiciones, y su clara expresión, son ventajas que el movimiento Washingtoniano nunca tuvo."

En la luz de los conocimientos actuales, el Dr. Maxwell concluye diciendo, "No existe razón alguna por la que A.A. no pueda continuar existiendo indefinidamente. Cuánto tiempo sobrevivirá, dependerá del apego de los miembros al programa y a los principios — de

lo activos que éstos sean en ayudar a otros alcohólicos, de su diligencia en practicar el resto del programa de A.A., y de su buena voluntad para guiarse por las Tradiciones establecidas."

Ya Empieza la Selección del Sitio para Convención de 1995

Mientras miles de A.A. se preparan para reunirse en Seattle, Washington, para la Convención Internacional de 1990, se están concretando planes para llevar a cabo una investigación de posibles sitios para la Convención del 60° Aniversario de A.A., en julio de 1995.

"Nuestras convenciones se cuentan entre las más grandes del mundo", dice John B., gerente general de la G.S.O., "y son muy contadas las ciudades en los EE.UU. y Canadá que nos pueden acomodar. Otras asociaciones reservan los sitios para sus convenciones con años de anticipación. Empezando pronto, esperamos tener una selección más amplia de ciudades propuestas de entre las cuales podemos escoger." Hace notar que se ha enviado una circular a todos los delegados, en la que se detallan los requisitos para el sitio de la convención de 1995, y se pide que se sometan las propuestas lo antes posible.

Le incumbe al Comité del Sitio de la Convención Internacional analizar todas las propuestas, y hacer recomendaciones a la Conferencia de Servicios Generales de 1988. El comité se compone de ocho miembros de la Conferencia de 1987, escogidos por sorteo, uno de cada región, miembros del Comité de Convención Internacional de custodios, un miembro del personal de la G.S.O. que sirve como Coordinador de la Convención Internacional, y un Asesor.

No es fácil encontrar un sitio apropiado, ya que los requisitos de A.A. son muy difíciles de satisfacer. Primero, necesitamos un estadio más grande que el Coliseo de Roma — que tenga cabida para 55,000 personas durante las grandes reuniones. Además, tiene que estar cubierto, a menos que una historia del tiempo local durante los últimos diez años indique un mínimo de lluvia. También es imperativo que el centro sea de fácil acceso por transporte público.

Necesitamos también un centro de convenciones grande u otra instalación, situado en el centro de la ciudad, con un mínimo de 250,000 pies cuadrados de superficie total, que tenga suficiente espacio para nuestras reuniones, y responda a las necesidades de la inscripción; y, 15,000 habitaciones de hotel, como mínimo, que podamos reservar, en un radio de 25 a 30 millas del centro de convenciones. El comité está buscando también una ciudad que tenga un clima templado, buenas atracciones turísticas, buenos restaurantes, y sabrosísimo café.

Centros de Tratamiento

Transición de los Centros de Tratamiento en el Mundo de Afuera

Para el alcohólico que comienza una vida de sobriedad, el hacerlo a través de una institución de tratamiento tiene muchas ventajas: el estar algunas semanas (unas cuatro por lo general) en un ambiente protegido, aislado de las responsabilidades diarias normales; el ser "convidado" a una nueva vida sobria, siguiendo una rutina de asesoramiento, a menudo entremezclada con reuniones, Pasos y lemas de A.A. Es un mundo relativamente seguro. No obstante, por extraño que parezca, hay también desventajas que se originan en esa misma seguridad. Para el principiante que vive en un ambiente protegido y reglamentado, el mundo de afuera, que a toda persona recientemente sobria le parece amenazador, tiene que ser aún más espantoso. A menudo, él o ella se dicen, "No puedo volver a todo eso sin tomarme un trago." El reto de volver a casa y reanudar sus asuntos les puede intimidar y desanimar. Muchos no tienen

Pero otros sí lo tienen y logran pasar por este difícil período de transición por diversas razones, de las cuales pocas son fortuitas. Muy frecuentemente, por medio del asesoramiento, de sus esfuerzos para comprender los tres primeros Pasos de A.A., de su asistencia asidua a las reuniones que los grupos locales llevan al centro y de su relación con un padrino interino o de contacto, los principiantes encuentran menos duro este período de transición. No obstante, a menudo los principiantes no llegan a aprovecharse de algunos o muchos de estos factores. Como parte de un esfuerzo para informarnos sobre lo que funciona — y no funciona — pedimos a algunos A.A. sobrios de todas partes de los EE.UU. y Canadá que habían estado en centros de tratamiento, que compartieran sus experiencias con nosotros.

Todos con los que hablamos habían tenido algún conocimiento pequeño de A.A. antes de entrar al centro
— una visita de Paso Doce que no surtió efecto, una
conversación con un amigo, miembro de la Comunidad,
un vago encuentro. Todos se informaron de una forma
más significativa sobre A.A. en la institución; en casi
todos los casos por medio del asesoramiento y de las
reuniones que los grupos locales llevaban al centro.
Con menos frecuencia, a los pacientes les era posible
ampliar su experiencia de A.A. visitando a grupos de
afuera.

La mayoría de los que respondieron al cuestionario, dijeron que algunos de sus consejeros en el centro eran también miembros de la Comunidad. Sin embargo, en muy pocos casos se disponía de un programa de apadrinamiento de contacto regular o eficaz. Por lo general, los grupos que iban al centro no hacían un asiduo esfuerzo para fomentar la idea de padrinos interinos.

"Es una pena, porque uno se siente tan solitario y nervioso al ser dado de alta", dice Buck T., de Atlanta, Georgia. En el centro donde él estuvo, nunca se mencionaron ni apadrinamiento interino, ni el de largo plazo. "Me habría sido útil tener un padrino de contacto, aunque sólo hubiera sido por tener a alguien que me hubiera llevado a una reunión." Esperó unas seis semanas antes de conseguir un padrino, y lo hizo "porque un amigo me dijo que lo hiciera."

Dave P., de Las Vegas, Nevada, escribió: "En el centro nos decían que era una buena idea conseguir un padrino de entre los grupos que llevaban la reunión, pero no nos decían cómo hacerlo. En aquel entonces no sabía escoger." Dave dice que volvió a beber y, pasados algunos años, regresó a A.A. y consiguió un padrino inmediatamente.

"Allí les falta el apadrinamiento", dice Robert B., de Little Rock, Arkansas, "y por eso los perdemos." El centro en donde él estuvo hace siete años todavía no tiene un programa de apadrinamiento de contacto. "Yo fui el único que consiguió un padrino, y hasta la fecha ninguno de mis antiguos compañeros de grupo del centro se encuentra sobrio." Robert nos informa que ha tratado frecuentemente, en varios centros, de iniciar un programa de apadrinamiento de contacto y que "funciona un tiempo y luego falla".

Algunos miembros compartieron con nosotros una experiencia diametralmente opuesta. "En la institución en donde estaba yo", dice Nancy K., de Rogers, Arkansas, "se insistía mucho en lo básico de A.A. Te obligaban a tener un padrino antes de salir." Pidió a una amiga, cofeligresa y miembro de A.A. desde hace muchos años, que fuera su madrina; pero si esto no hubiera sido posible, dice, podría haber escogido una de entre las muchas candidatas que había en las reuniones a las que asistía dentro y fuera del centro.

De forma parecida, Alberta B., de Scarborough, Ontario, Canadá, consiguió una madrina antes de ser dada de alta de una institución que recalcaba la importancia del apadrinamiento. De hecho, pidió a la persona que le hizo una visita de Paso Doce en su casa antes de ingresar en el centro, que sirviera como su madrina; sin embargo, "podría haber conseguido una inmediatamente en el centro", dice. "Lo preconizaban, y yo quería tener una madrina para que me asegurara que estaba haciendo lo apropiado."

Cada uno de los que tuvieron un padrino al ser dados de alta nos comunicó que el tener un amigo durante las primeras semanas o meses de sobriedad facilitó la transición. Unos pocos dijeron que sin un padrino, habrían vuelto a beber. Algunos informaron que sus instituciones, que no tenían un programa de apadrinamiento de contacto cuando ellos estaban allí bajo tratamiento, ahora lo tienen, y que ellos participan en él.

Sin excepción alguna, entre los que hablamos, los grupos de afuera acogieron a los pacientes con sinceridad, generosidad y bondad. "Nos dieron la bienvenida calurosamente", dice Ellis G., de Southbury, Connecticut. "Todavía recuerdo esos días como algo maravilloso. Nunca fuimos más de cinco o seis de nosotros a un grupo; el centro no quería inundar las reuniones con pacientes, y el secretario siempre sabía que íbamos a asistir a la reunión."

Siempre había quienes, para recibirles, les hacían sentir que A.A. era tanto para ellos como para otros principiantes. En algunos casos, los principiantes provenientes de los centros locales constituían la mayoría en la reunión, pero aun así no había duda de que eran bienvenidos.

La mayoría de los que respondieron, dijeron que el problema principal que tenían era el alcohol. Algunos que tenían problemas con el alcohol y las drogas, dijeron que no tenían dificultad en llegar a un entendimiento de su programa de A.A., teniendo presente la Quinta Tradición. "Empecé con la bebida, acabé con la bebida; no me enredo en ninguna controversia. A.A. es el programa; los demás se derivan de él", dice Dave P., de Las Vegas, Nevada. Robert B., de Little Rock, Arkansas, un médico que tenía también un problema con la droga, está de acuerdo. "Mi padrino me hizo entender que, si resolvía mi problema con el alcohol, los demás problema se resolverían por sí mismos; y así fue."

La transición del centro de tratamiento a una vida A.A. en el mundo de afuera, parece ser más fácil para los principiantes si el centro se sitúa en el área en donde residen, aunque sea únicamente porque ya han roto el hielo, asistiendo a las reuniones locales. Pero este no es el factor principal en el "allanamiento del terreno". Lo que les ayuda aún más es la bienvenida calurosa que les dan los grupos locales, de la que hablaba Ellis G. Ninguno de los que respondieron nos comunicó una experiencia negativa, aunque algunos nos dijeron que eran "solitarios", y que se resistían a ser "gregarios".

Nuestros comunicantes también dijeron que no sentían ningún "conflicto de lealtad" al ser dados de alta, entre el centro de tratamiento y A.A. Todos explicaron que su institución era "pro-A.A." y por eso no podía surgir ningún conflicto. Al contrario, Donna H.. de Las Vegas, Nevada, dice que mientras participaba en el programa de postratamiento, que duró nueve semanas, dirigido por su institución, "aprendí a compartir francamente. Me enseñó a hacer lo mismo en las reuniones de A.A. De otro modo no podría haber abierto la boca."

Muchos nos dijeron que las experiencias de aquellos primeros días les infundieron un fuerte deseo de ayudar a todos los principiantes, y especialmente a los que estaban tratando de orientarse en el terreno poco conocido de su sobriedad, en el ambiente protegido de un centro de tratamiento.

"Creo que lo más importante es ser amistoso y acogedor, y mostrar un interés y un cariño profundos", dice Laure C., de Woodbury, Connecticut. "Cada vez que hablo en una institución, escucho los comentarios de los pacientes. Me ofrezco inmediatamente como amigo, para que se den cuenta de que afuera hay gente dispuesta a escuchar y ayudar."

Instituciones Carcelarias

Los A.A. de Afuera Hacen Que "Valga la Pena" Vivir La Vida de Adentro

"Attica no es un sitio agradable, y siento una gran admiración por los A.A. de afuera que vienen asiduamente a visitarnos. Para mí y mis compañeros de A.A. reclusos, aquellos han hecho que valga la pena vivir nuestras vidas aquí adentro."

Así nos escribe Vinnie V., un alcohólico agradecido en recuperación desde hace siete años, bibliotecario del grupo Faro de Attica, en Nueva York, que se reúne tres veces a la semana. "Un A.A. de afuera me confesó recientemente que aún tenía miedo de entrar aquí, por lo menos hasta llegar a la sala de reunión," Vinnie dice. "Le pregunté, '¿Por qué viniste?" Me replicó, 'Ustedes han hecho mucho para que mantenga mi sobriedad, y no les voy a olvidar.' Casi me hizo llorar, porque sabía que él y otros que nos visitan de afuera nos aman tanto que pueden superar sus temores para poder pasar tiempo con nosotros."

Otra expresión de gratitud viene de Gil B., de la Colonia de Hombres de California (Sur), quien "asiste alegremente a las dos reuniones de A.A. que se efectúan aquí cada semana." En el pasado, nos cuenta, "creía que podía hacerlo por mis propias fuerzas, pero después de haber faltado un tiempo a las reuniones, me volvió a dominar mi vieja forma loca de pensar. Creía que estaba curado y un trago no me haría daño. Aquel primer trago me llevó a la última borrachera que me trajo aquí."

Gil dice: "nunca he asistido a una mala reunión, sino a algunas mejores que otras." Mientras se ha ido recuperando, añade, él se ha identificado con lo que ha oído decir, en particular el refrán, "No soy el hombre que debo ser, ni el hombre que quiero ser. Pero, a Dios gracias, no soy el hombre que fui." Reza para que "sea

Su Voluntad que me pongan algún día en libertad condicional. Hasta ese día, me enfrentaré lo mejor que pueda con mi alcoholismo."

En Huntsville, Texas, Juan A. está cumpliendo una sentencia por asesinato. "Desde 1970, he sido encarcelado y puesto en libertad numerosas veces," dice, "pero únicamente en los últimos años me he dado cuenta de que soy alcohólico, y de que el verdadero problema soy yo mismo. A través de A.A. he ido aprendiendo a enfrentarme con esto, un día a la vez. Sé que no me emborracharé si no tomo el primer trago."

Juan ha trabado una amistad especial, "un A.A. con quien mantengo correspondencia, y que está allá diariamente, entre ustedes. Me doy cuenta de que, cuando estaba rogando que alguien se interesara por mí, sólo por la gracia de Dios, esta persona me llegó "por correo." Desde que nos conocimos, he estado practicando los Doce Pasos todos los días, y no de vez en cuando. He aprendido más acerca de esta maravillosa Comunidad, y ahora estoy seguro de que no estoy solo."

C.C.P.

Ciudadanos Interesados Allanan el Terreno Para Comité de C.C.P.

Un miembro del Oakhurst Fellowship Group de Oakhurst, California, nos comunica que se presentó a su comité local de C.C.P. una oportunidad inusitada y efectiva de llevar el mensaje de A.A.:

Nuestra comunidad montañera de aproximadamente 25,000 habitantes se ha dado cuenta recientemente del abuso del alcohol y de la droga dentro del pueblo. Fundaron una organización llamada "Montañeros Atentos", que recogió fondos para enviar a un grupo de muchachos de secundaria a una convención nacional de "Orgullo". Lo importante es que esto deparó a nuestra comunidad de C.C.P. una oportunidad de efectuar un panel para este grupo. Lo hicimos anoche. Lo anunciaron por la radio y los diarios locales. Nuestra presentación, que habíamos ensayado durante algunas semanas, tuvo lugar en el gimnasio de la escuela secundaria, ante un auditorio de unas cien personas.

Encontramos de mucha utilidad el Libro de Trabajo de C.C.P. y el folleto "Hablando en Reuniones no-A.A." (versión abreviada, disponible en español como material de servicio). Todo transcurrió sin ningún tras-

pié. Exhibimos una selección de libros y folletos, y una lista de nuestras reuniones locales. Después del panel, fuimos a tomar un café, y todos nos sentimos muy bien por lo que habíamos hecho. Si solamente una persona llegara algún día a una reunión de A.A. como resultado de nuestros esfuerzos . . . pero, esto está en manos de Dios.

Servicios en Español

Quinto Encuentro A.A. Iberoamericano En El Salvador

Ocho países latinoamericanos estuvieron representados en el V Encuentro Iberoamericano, los días 2 al 6 de agosto. En esta ocasión le tocó a El Salvador ser el país anfitrión y las reuniones se llevaron a efecto en los salones del Hotel Presidente de San Salvador. Los países presentes fueron Brasil, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Uruguay y la G.S.O. de EE.UU./ Canadá.

La estructura de servicio de El Salvador (ésta empezó a formarse a partir de 1968) que ya es sólida y sentada en bases firmes, organizó el evento de una manera admirable. Todo estaba ya muy bien planeado para la llegada de los delegados a quienes se les dio un recorrido por el litoral salvadoreño el domingo. La reunión de apertura tuvo lugar el lunes 3 con la asistencia de dos custodios clase A, varios clase B, delegados a la Conferencia de El Salvador, miembros de comité de distritos y muchos R.S.G. venidos de diferentes partes del país. En la tarde del mismo día se empezó con las reuniones cerradas que con una pequeña revisión de agenda se desarrollaron al pie de la letra y en gran paz y armonía.

Durante los tres días de intensa labor de compartimiento se llegó a las siguientes conclusiones:

- Como unos pocos países habían enviado dos delegados, se acordó que todos tendrían voz pero solamente un voto por cada estructura.
- Se sugirió que todos los resultados de los Encuentros Iberoamericanos sean sometidos a la consideración de las respectivas Conferencias mediante los procedimientos internos de cada estructura.
- Se resolvió cambiar el nombre de los Encuentros Iberoamericanos por el de Reuniones Iberoamericanas de A.A.

- Que el Delegado a las Reuniones Iberoamericanas asista a dos reuniones consecutivas.
- Que cada país tenga derecho a participar con un solo delegado a la R.I.A. de A.A. El costo de la inscripción será de US\$500.00 y los países que no tengan estructura podrán participar con un delegado pagando el 50% del valor de la inscripción.
- Que cada país participante envíe un organigrama de su estructura de servicio a los comités organizadores de la V y VI Reunión Iberoamericana para ser compartido con los demás países, en un término perentorio de 90 días.
- Se ratificó a México como sede para la realización de la VI Reunión Iberoamericana de A.A. en 1989 y como sub-sede, la estructura de Honduras.
- Se seleccionó como lema para la VI Reunión: "A.A. en Iberoamérica Transmitiendo el Mensaje".

El compartimiento durante la sesión dedicada a la C.I.A.T.A.L. (Comisión Iberoamericana de Traducciones y Adaptación de Literatura) fue nutrido. Hubo mociones que no fueron aprobadas, tendientes a darle una "cabeza directriz" a la Comisión, pero considerándose que la cabeza de ésta es la conciencia grupal misma de la Reunión, se llegó a la siguiente conclusión:

Se recomienda que se continúen los mismos procedimientos que se usan en el presente de acuerdo a lo recomendado por el pasado IV Encuentro Iberoamericano celebrado en el Uruguay en 1985.

Para más información sobre la CIATAL, ver el artículo que aparece a continuación.

Los A.A. en Libertad Pueden Apadrinar a Miembros en Prisiones

Jaime H., delegado por Colombia, nos escribe diciendo: "En la Novena Reunión de Servicio Mundial informé durante una mesa de trabajo que en Colombia había solamente tres grupos de A.A. en prisiones. Hoy en día tenemos seis de ellos. Y estoy muy feliz de esto. ¿No creen ustedes que es maravilloso? Doy gracias a Dios y a ustedes por su ayuda . . . ¿Será posible que los grupos de habla hispana de los Estados Unidos enviaran correspondencia a los grupos de Colombia?"

La respuesta de la G.S.O. fue que sí. Tal vez no tanto de grupo a grupo pero sí de miembro a miembro de A.A. El mensaje de A.A. fue iniciado de persona a persona, de borracho a borracho. Como lo describe un miembro del personal de esta oficina: "Un borracho que, habiendo recibido de su Poder Superior el regalo de la sobriedad, trata de obtener el mismo regalo para

su hermano que aún sufre". ¿Por qué entonces, no se puede hacer lo mismo por correspondencia?

Los primeros miembros de A.A. tenían que viajar largas distancias para asistir a una reunión. Esto no era fácil para muchos de ellos y el número de reuniones a las que podían asistir era muy reducido. Pero siempre se mantenían en contacto por medio de cartas que iban y venían. Bill W. se mantenía en íntimo contacto con muchísimos alcohólicos y con la mayoría de ellos por correspondencia. Hoy en día esto es lo que hacen los internacionalistas y solitarios (LIM en inglés y RIS en español) aunque ellos no estén detrás de los muros.

Jaime sugiere que los A.A. de nuestra estructura de servicio EE.UU./Canadá mantengan correspondencia con A.A. prisioneros en Colombia. Esto podría convertirse en un movimiento A.A. de carácter internacional. Para iniciarse en esta clase de ayuda mutua se puede escribir a esta G.S.O. o directamente a la O.S.G. de Colombia, Apartado Aéreo 3070, Medellín, Colombia, Sur América.

La C.I.A.T.A.L.: Un Proceso Para Proteger Nuestra Literatura en Español

Toda la literatura de A.A. es preparada por Alcohólicos Anónimos y para Alcohólicos Anónimos a través de la conciencia de grupo. De esta manera nuestra literatura verdaderamente refleja la experiencia del alcohólico como la entiende la conciencia de grupo. En el trabajo de preparar la literatura, el Comité de Literatura comparte características muy importantes. Ellos tienen responsabilidades de los grupos que representan y tienen su propio proceso de conciencia de grupo para asegurarse de que ninguna persona (autor), de manera individual, hable por A.A.

A.A.W.S. concede permiso a otros países para traducir y publicar esta literatura conforme a ciertas directrices. Para los países que tienen una Estructura de Servicios Generales apoyada por la mayoría de los grupos, concede permiso exclusivo a la Junta u Oficina de Servicios Generales. Cualquier otra entidad que desee publicar esta literatura tiene que obtener permiso para hacerlo de parte de su propia Junta u Oficina de Servicios Generales. Las traducciones que se publican tienen que ser fieles a sus originales en inglés y deben conservar el espíritu de los principios de A.A. Para esto también es necesario obtener una conciencia de grupo.

¿Qué es lo que pasa entonces con las traducciones o versiones de literatura A.A. cuyos derechos de autor (copyrights) pertenecen a A.A.W.S.? En lo que se refiere a traducciones al español, hasta principios de esta década de los 80 había un tanto de confusión. Cada país hacía su propia traducción y una vez obtenido el permiso correspondiente por parte de A.A.W.S., la publicaba. Esta práctica dio como resultado la publicación de varias versiones de un solo libro, las cuales, casi todas, eran diferentes. Como resultado de los Encuentros Iberoamericanos, en 1983 se creó la "Comisión Iberoamericana de Traducción y Adaptación de Literatura A.A." conocida por su sigla como CIATAL. En 1985, durante el IV Encuentro realizado en Uruguay, se resolvió que todas las traducciones al español fueran sometidas al proceso de la CIATAL.

¿En qué consiste el proceso de la CIATAL? Sencillamente consiste en someter cualquier traducción que se haga de literatura aprobada, a un chequeo general por parte de todas las Oficinas de Servicios Generales existentes en latinoamérica. La traducción se origina en el traductor, quienquiera que éste sea, es enviada a su propia O.S.G. la cual, después de ponerla en forma presentable la envía a la G.S.O. de Nueva York. Esta saca suficientes copias del manuscrito y las distribuye a todas las O.S.G. de Iberoamérica, las cuales las revisan y en un plazo determinado las devuelven con sus comentarios a la G.S.O. Como A.A.W.S., Inc. tiene la obligación de revisar toda traducción de los escritos de Bill W., para comprobar su exactitud y fidelidad al espíritu de A.A., se reserva el derecho de revisarla en última instancia y así poder guardarla en el procesador de la computadora.

Cuando cualquier Junta u Oficina de Servicios Generales de un país Iberoamericano solicita permiso para reimprimir literatura de A.A.W.S., la G.S.O. le envía una copia de esa traducción que ya ha sido sometida al proceso de la CIATAL. La estructura del país solicitante cambia los modismos que crea conveniente, asumiendo la responsabilidad pertinente. Con exclusión de las obras de Bill W., las diferentes estructuras están en capacidad de adaptar las publicaciones de A.A.W.S. ya sean libros o folletos, pero siempre obteniendo el debido permiso.

Desde un principio escuchamos que en A.A. cada miembro actúa como él o ella lo tengan a bien. ¿Estamos entonces contradiciéndonos al establecer ciertas normas? No lo creemos así; todos nosotros tenemos una deuda de gratitud al mensaje que salvó nuestras vidas. Todos y cada uno de nosotros, los grupos, los distritos, las áreas y la conferencia sentimos la necesidad de mantener el mensaje escrito de A.A. de una manera muy especial. No nos preocupamos por el mensaje de otros respecto al alcoholismo u otros temas. Bill W. y el Dr. Bob encendieron la llama de Alcohólicos Anónimos; mientras ellos tuvieron vida en esta tierra cuidaron de que no se extinguiera con el soplo de vientos amenazadores. Nosotros somos ahora los guardianes de esa

llama. Con la ayuda de nuestro Poder Superior la mantendremos viva y pura mientras un alcohólico la necesite. El combustible del espíritu no se extinguirá jamás, porque compartimos nuestro mensaje escrito sujetos a la voluntad de Dios que se manifiesta en la conciencia de grupo.

Calendario de A.A.

ta Rica.

XXI Convención Nacional de Honduras, los días 10 al 12 de octubre de 1987, en San Pedro Sula, Cortés,

Información: Comité Organizador, Apdo. Postal 893, San Pedro Sula, Cortés, Honduras.

XX Convención Nacional de Guatemala, los días 17 y 18 de octubre de 1987, en Retalhuleu.

Información: Comité Organizador, Apdo. Postal 25, Retalhuleu, Guatemala.

XV Reunión de Servicios Generales, Zona Norte-Poniente de A.A., los días 30 de octubre al 1 de noviembre de 1987, en Tijuana, B.C., México.

Información: Comité Organizador, Av. Ocampo #1238 entre 8* y 9*, Apdo. Postal 2876, Tijuana, B.C. Norte, México 22000.

XI Congreso, los días 14-15 de noviembre de 1987, en Masaya, Nicaragua.

Información: Comité Organizador XI Congreso, Apto. Postal # 196, Managua, Nicaragua.

I Congreso-Zona E, los días 14 al 16 de noviembre de 1987, en Pereira, Colombia.

Información: Comité Organizador, Apto. Aéreo 4293, Pereira, Risaralda, Colombia.

III Convención Internacional, los días 18 al 20 de diciembre de 1987, en Buenos Aires, Argentina.

Información: Comité Organizador, O.S.G., Loyola 1178/82 (1414), Buenos Aires, República Argentina.

XXIII Convención de Centroamérica y Panamá, los días 28 de marzo al 2 de abril de 1988, en San José, Costa Rica. Información: Comité Organizador, Apdo. 5553, San José, Cos-

XI Congreso Nacional, los días 31 de marzo al 2 de abril de 1988, en Machala, Ecuador.

Información: Comité Organizador, Sucre entre Buenavista y Callejón Banaoro, Machala (casilla 914), Ecuador.

I Convención Europea, los días 31 de marzo al 3 de abril de 1988, en Gijón, Asturias, España.

Información: Comité Organizador, Apdo. 4184-La Calzada, 33128 Gijón, Asturias, España.

¿Proyecta Efectuar un Evento A.A. en Diciembre, Enero o Febrero?

Por favor, envíenos información referente a los eventos proyectados para diciembre, enero o febrero, con la suficiente antelación para que nos lleguen el 31 de octubre a más tardar. Esta es la fecha límite para el número de diciembre-enero de Box 4-5-9 (que será enviado por correo el 30 de noviembre).

Por supuesto que nosotros en la G.S.O. no podemos verificar toda la información que recibimos. Tenemos que confiar en que los A.A. locales describan los eventos fielmente.